



CHAPTER 7

QUIERO UNA MOTO

CARLOS A. FELIPE NOVOA



con apoyo y respaldo de

“EXISTEN 2 TIPOS DE MOTOCICLISTA”

“Ha caído la noche”.
“Debes estar preparada(o) para lo que venga”.



Es hora de comprender el frío que se viene a tu cuerpo, cuando cae la oscuridad.

La experiencia rodando en motocicleta tiene muchos estados de enseñanzas para los que disfrutamos esta pasión. Sobre todo, cuando hemos sentido que llevamos mucho tiempo disfrutando este estilo de vivir. Así mismo, también se encarga de demostrarte que los excesos de confianza, la saturación de la energía y tus habilidades te pueden llevar a pensar que no estás en la cúspide del aprendizaje.

La moto nos muestra una forma de analizar las curvas de aprendizaje que nos entrega la vida. Pero cuando nos sobre-exponemos en confianza, perdemos esa capacidad de comprender la curva. Como si fueras a comenzar de cero, cada vez que te subes a tu hermosa máquina.

La siguiente ruta te pondrá el cuerpo tenso y desearás llegar pronto a nuestro siguiente Chapter. Pero, busca la calma que ya has aprendido en este viaje y vive ese segundo a segundo, al paso de cada giro de la rueda y como si fuera el último. Pon toda tu atención en el camino.

Pongámonos los cascos, Equipemos nuestros cuerpos con las protecciones que hemos traído para el viaje. Busquemos la máxima seguridad. En este tramo del camino, el peligro estará observando tus movimientos. Buscando ese momento preciso para actuar sobre ti.

El frío de la ruta nocturna pone los huesos como piedra, pesados y densos. La musculatura comienza a bloquear esa libertad de movimientos que hemos realizado en las rutas anteriores. Aquí, es cuando comienzas a comprender la verdadera dificultad que se presenta en el camino. Debes tener la confianza neutralizada, porque toda tu experiencia al desaparecer el sol, vuelve a cero.

¿Estás lista(o)?

Tal vez, te hayas preguntado, ¿por qué hemos traído tantos elementos para protegernos?

Bueno, es necesariamente porque tu cuerpo al estar protegido, disminuye considerablemente las repercusiones ante cualquier impacto, fortuito o no y que te proporcione un posible accidente en moto. Pero ante todo y aunque la seguridad y los resguardos estén de tu lado, siempre existe la pequeña probabilidad de que la confianza se vea afectada por lo inesperado.

Así es, en moto la probabilidad de accidentarte no necesariamente está relacionada a tu equipamiento. A veces, debes estar mucho más conectada(o) con lo externo a tus acciones. Confiar en ti y también confiar en que las circunstancias pueden variar. Segundo a segundo.

De todas formas, **poseer un buen equipamiento, como un casco de protección adecuadamente diseñado para la seguridad de tu cabeza. O bien, un par de guantes con protecciones ergonómicamente adaptadas para evitar fracturas, son – a lo menos – el mínimo estado de seguridad que SIEMPRE debes llevar contigo, cada vez que te subas a tu compañera de rutas.**

Existen una infinidad de equipamientos para la protección de tu cuerpo. Lo importante es que sepas qué necesidad específica estará cubriendo cada uno de estos elementos. Así mismo, Andar en moto no sólo depende de un buen par de guantes de protección y un casco. ¿qué puede pasar en tus pies o tus piernas?, o ¿tus brazos y tu torso?

Tú, aunque hayas imaginado mil formas de viajar en tu motocicleta y te sientas un ser absolutamente feliz sobre ella, debes tener esas consideraciones para poder obtener la mayor cantidad de seguridad en tu cuerpo. Recuerda, estás hecha(o) de carne y huesos. Ese tangible recubrimiento de nuestras almas libres.

Lo importante es nunca perder esa pasión. Esa que te une y te funde en confianza y respeto por tu máquina. Aquella que pide que generes ese mismo respeto en ti.

Entonces, debes tener presente, que:

- Un casco servirá para conservar al máximo tu estado consciente al momento de caer.
- Unos guantes, protegerán el reflejo del apoyo que realizas cuando caes. Ya que por consecuencia de la inestabilidad, son las primeras extremidades que van en dirección al suelo.
- La protección de torso, implica una chaqueta que tenga las condiciones adecuadas para recibir la energía de un arrastre, una rasgadura o bien, el fuerte impacto ante la inevitable caída.
- Tus pies, siempre protegidos por un adecuado par de botas de protección, campaña o especialmente diseñadas para el motociclismo viajero o de ciudad. No lo olvides. Tus pies son parte de la estructura de soporte de tu alma.
- Y, finalmente protecciones adicionales, que neutralizarán o bien llevarán al mínimo el riesgo de que tu cuerpo vaya en dirección al piso, con la certeza de romper cualquiera de tus partes articuladas.

Confía en la máquina, pero también confía en tu protección.

Y por favor...

Evita ser de la gran mayoría que ya pasamos la confianza excesiva y enfrentamos el suelo desde una motocicleta en movimiento.



“Mira, unos niños nos están saludando, se despiden de nosotros”.

¿Sabes qué siente un niño cuando ve una moto pasar?

Ellos, son el rostro absoluto de la importancia en la capacidad de asombro en la vida. Sus ojos reflejan el estado consciente con el que debemos apreciar el mundo, las realidades. Es posible que tu propia hija o hijo alguna vez se haya preguntado porqué nos vemos tan felices cuando vamos en moto. Si alguna vez tienes la dicha de ser madre, dale la oportunidad de acercarse a un(a) motociclista y deja que sus acciones te muestren lo que refleja su corazón.

Es muy posible que nunca en su vida olvide las ganas que genera andar en moto. Los niños, seres valientes, que merecen todo lo mejor en la vida y nos entregan día a día tremendos mensajes. En el camino a nuestro próximo Chapter, comprenderás todo lo que significa desear tanto algo, que podría servir hasta para salvar una vida.

Desde la experiencia que te ha significado escuchar historias en nuestros Chapter anteriores, elevemos siempre sus más profundos deseos. Desde lo que ha significado llevar al límite y poner a prueba la resistencia física. Posiblemente dormir sólo minutos entre un día y otro. Recorrer sin parar muchos kilómetros. Caer un sinfín de veces y volver a levantarte. Con una sonrisa de agradecimiento; sentir la vida en las manos y en el cuerpo. Yendo segundo a segundo, en un absoluto estado de trance y deseos interminables de jamás detener el motor. Jamás volver a bajarte de la máxima pasión en la vida: la motocicleta. Entonces, elevemos siempre sus buenos deseos, con un saludo que los deje en conexión con nosotros.

¡Pongamos música en nuestros intercomunicadores!

Quiero invitarte a escuchar una canción, "FREE BIRD" de Lynyrd Skynyrd.

Lo que dure esa canción, te permitirá sentir la calma y acelerando poco a poco ese irremediable deseo de tocar la moto, acariciar su estanque, darle las gracias por permitirte sentirte viva(o) otro día más. La canción "Free Bird" fue escrita por Lynyrd Skynyrd, conmemorando la muerte de un famoso Blusero norteamericano, quién falleció en moto (Duane Allman). Es considerada como la canción de mayor duración (9 min. aproximados) de la banda y contiene uno de los solos de guitarra más apasionantes, después de "Starway to heaven", de Led Zeppelin.

¿Te imaginas la pasión en absoluta mezcla con tu tema favorito en ruta?

¿Lo viviste ya?

Tan sólo recordarlo me produce un escalofrío rico en el cuerpo. Un domingo matutino, tomando un café a la orilla de la ruta. Esperando al grupo para continuar un viaje corto a la playa, a un cerro, a un encuentro. ¿Rico, no?

Quiero contarte que he conocido tremendos amantes de las dos ruedas, en el camino de la moto. Sus historias han generado más de una lágrima de emoción. Verlas y verlos contar sus historias, cuando sus edades van casi al doble que la tuya y con la convicción de que su reloj de vida se ha congelado sólo para sentir la pasión al máximo; lo único que te hará pensar es que querrás ser como ellos. Inspiradores, Hermosas personas.

Pues bien, ahora que ya tienes una pequeña intro de lo que significa entrar en un estado apasionado y como dar ese saludo afectuoso de vuelta a quienes, desde su más inocente pensamiento, nos muestran ese impajaritable momento de afecto y cariño y nos hacen pensar que siempre es lindo recordar ese estado más cercano al nacer otra vez y comenzar de nuevo. Nuestro próximo Chapter, contiene la raíz absoluta del porqué he decidido invitarte a este viaje de "quiero una moto" - que espero te guste mucho-, Y te aseguro que será un momento, que te dejará con el corazón en las manos.



El Siguiete Chapter, contiene un relato sin filtro de una conversaci3n con alguien que ya no est1 en este mundo. Est1 ruteando en el otro lado del camino. Y, si a1n no comprendes porqu3 te habl3 de los ni1os, la m1sica y la seguridad, Vas a encontrar el sentido de todo lo que te mencion3 en la siguiete historia.

CHAPTER 7

“¿Qué pasó?”
“¿Dónde estás?”

HALE, 75 AÑOS.



- "Me Fracturé en 8 partes, no sabía si había perdido un dedo o una mano entera"

Había decidido quedarme ahí, muriendo. Total, ya tenía mis 2500 kilómetros listos, estaba tan cansado que sabía que no me quedaban ganas de seguir, pero la moto estaba prendida todavía, botada y al otro lado de la calle. Estaba tan cansado que quería que se apagara sola, pero no sé porqué no lo hizo. Me puse a cantar Free Bird, mientras agarraba el casco que me apretaba la garganta. Estamos claros que me estaba asfixiando, porque nunca me había incomodado tanto como en ese momento. Estaba derrotado y eran las 2 de la mañana. No andaba nadie.

Me caí por culpa de una rama que estaba en el suelo. Claro, yo contaba las vueltas del reloj de mi moto, para puro llegar a la casa. No estaba atento. Intenté levantarme de una vez, pero me di cuenta que algo no estaba bien. Me fracturé unas costillas y dos dedos. Tenía contusiones en ambos tobillos según el parte médico. Me rajé la pierna derecha en el muslo y para qué hablarte de la sangre, Fue tremendo el golpe.

Comencé a temblar. Creo que me desmayé unas dos veces, porque el reloj me marcó 2 horas como si nada. Un cuarto para las cinco de la mañana, la moto ya se había apagado. Y, me quedé sin luz. Imagínate, solo y sin nada. Antes no habían celulares ni nada tecnológico. ¡Nada para llamar ni siquiera a mi mujer y despedirme por último!

Me puse a llorar, no podía levantarme, me sentía desesperado. Volví a cantar Free Bird, pero con tanta rabia y fuerza que sentí las ganas de irme cantando. Mi cuerpo estaba frío ya.

Aquí, viene lo bonito de ser tan apasionado (...).

Una familia, a kilómetros de su casa, decidieron salir mucho más temprano a vacacionar ese fin de semana. ¿Te conté que era un viernes de madrugada?

Alejandro, un niño. Un niño me salvó la vida.

El cabro chico, apasionado por las motos, se conocía todo lo que las motos producen, desde los sonidos hasta los olores. El cabro tenía como 13 años, e iba viajando en el asiento de atrás de ese auto que estaba pasando por la misma ruta que yo. (camino I- 80-G, ruta a Pichilemu, cerca de "LAS DAMAS"). Y así me lo relató: Iba tan aburrido porque la hora no servía para ver motociclistas en ruta, que empezó a pedirle al papá que pusiera música de motos en el auto. El resto de la familia iban con dolor de cabeza por culpa del cabro (jajaja).

Y, aquí viene lo rico. Se sabía de memoria Free Bird.

Fue tanto el anhelo de pillarse un motociclista, que a la altura de las Damas, bajó el vidrio de la ventana para ponerse a cantar y entre el reto de los papás, se quedó callado un segundo, un lindo segundo. En ese momento nos conectamos. ¡Me escuchó cantar!

Inmediato le dice al papá que escuchó a alguien gritar y pide que paren el auto. El papá estaba enojado porque el cabro chico no paraba de dar jugo. Pero paró igual. Yo sentí el frenazo del auto y agarré un aire que no sé de dónde salió - a parte que con costillas quebradas no puedes ni respirar - y grité cómo si fuera la última vez que lo haría.

Me escucharon. Me vieron. El janito y su familia me salvaron.

Janito, murió en un accidente de auto. Antes del día de su muerte, a los 30 años, hablamos por teléfono. Yo le tenía lista una moto de regalo. Mi propia moto. Yo, con 65 años ya no podía seguir en ruta, pero él era un apasionado de las motos y hablamos por el resto de la vida. Él, tenía una Harley. Rica su moto. La mía era fierro japonés, Intruder 750 y estaba a punto de dársela a quién siendo tan chico, escuchaba y amaba la misma canción que yo. Ese cabro chico tenía una vida privilegiada: Ser un apasionado por la moto. Te juro que lo quería mucho. Mi familia entera lo amaba a ese cabro.

Si alguna vez te pasa algo. Recuerda que siempre, siempre habrá alguien que se conecta contigo. No sé si es divino, no sé si fue la música, la misma pasión. Pero ese cabro chico, yo creo que se duplica en todo el mundo. Espero que me esté esperando arriba. Lo amo por ser un apasionado. Lo extraño mucho y no hay día que el dolor de perderlo no me recuerde porqué debo seguir amando la vida y la moto.

"Entonces, ¡que me bajen muerto!, porque sobre ella siento que viviré eternamente".

Por favor, recuerda, existen 2 tipos de motociclista. Los que van a caer y los que ya hemos tocado el piso. Algunos con mucho más dolor que otros. Por lo menos el piso para mí, fue perder a quién salvó mi vida. Esa pena, mi querida(o) amiga(o). Será por siempre.

Este, fue el Relato directo de "Hale" (nombre nick). Quién sufrió un infarto en 2019, 6 meses después de dejarnos esta historia y ya está ruteando eternamente con "*janito*".

Miremos la vida con optimismo.

Somos seres libres, nos vemos y nos sentimos así. No olvides que un ser motociclista, sea mujer u hombre, es el reflejo de decisión y ganas de vivir intensamente. En este relato te dejo el sentido de vivir de la pasión. La que sea. Porque ella te conectará, te aseguro que te conectará de por vida con quienes realmente quieren volar como tú. Free Bird.

“Es hora de agradecer esta detención”.

Fin del Chapter 7.